

# Un día a la vez

Ginneth Pahola Cadena Malte<sup>1</sup>

## Solo por este día

Trato de ser precisa; no quiero formalismos; no quiero atar; quiero lo conveniente para nuestras existencias, porque, ante todo, hay que guardar la compostura; hay que ser consecuentes con el tiempo, y solo se nos permitirá una brevedad.

Es por eso que decido regalarle unas vagas letras mientras se puede, para que usted entienda que no fue mi culpa; la culpa es de la fugacidad de esta existencia, de nuestros cuerpos que se desgastan con los días, de ese coraje que se estropea poco a poco y de esas manecillas del reloj que se deslizan sin ninguna conmiseración hacia ningún ser.

Y es que, no reúno las letras precisas; pero, vamos, usted ya me va entendiendo de lo que le hablo; usted que me lee en este preciso momento y que me escucha, lo está deduciendo.

No me diga que requiere llegar a concluir lo que resalto en el primer renglón.

Me tomaré unas líneas para explicarlo:

Me ruboriza estar en este estado, que no debería, pero es que ¿cómo hace uno para no enredarse con quién no debe?

El corazón no sabe de eso; los libros no lo explican y los demás seres lo disimulan todo el tiempo. Y este loco bandido se encaprichó y, no le importa nada más; él solo quiere sentirse colgado, aunque sea de una esquinita de su existencia, y ¿sabe qué? eso le basta al condenado.

Porque él no habla de quedarse; él habla de este mísero instante; ya mañana se colgará de otro lugar, seguramente; pero, trato de ser precisa: ya ve usted que yo no quiero formalismos; no quiero atar; quiero lo conveniente para nuestras existencias, solo por este día.



<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño. Estudiante de Maestría en Pedagogía, Universidad Mariana.



# *El amor también espera*

Ginneth Pahola Cadena Malte<sup>1</sup>

¿Cómo hago para decirle a usted,  
Sí; a usted,  
que es el único ser que me hace sentir bajo techo  
en el restaurante de esta existencia.  
¿Cómo hago que lo entienda?  
si solo hemos compartido un par de líneas en el mesón.  
¿Cómo le hago entender si el corazón está vuelto polvo  
por querer repetirlo  
que con usted me quiero inundar,  
que quiero corromper el tiempo a mi favor  
para que no llegue ese instante en que palidecen las horas  
y empieza a estrangular ese afecto que le tengo.  
Que quiero halarle y enredarlo a este instante,  
caer en sus lunares azules  
donde las amapolas vuelan y los colibrís florecen.  
Que quiero hacerle nudos a este pedazo de existencia.

<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño. Estudiante de Maestría en Pedagogía, Universidad Mariana.



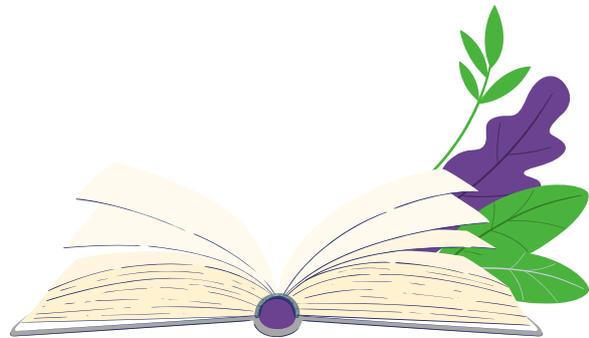
# Tributo de cuatro patas

Ginneth Pahola Cadena Malte<sup>1</sup>

Es evidente que te llevaste el color de mis días entre tus patas y que pusiste pálida mi existencia. Es evidente sentir un espacio, un hueco en mí y en mis días. Es evidente que necesite escribirte un poco de vez en cuando y gritarle al mundo que te extraño, aunque parezca una burla para aquellos seres que no han apreciado de tal manera otra existencia. Es evidente que, en días como hoy, me hiciera falta estrecharte entre mis brazos y decirte que es tan evidente que me sobre el mundo si no estás aquí. Y mientras tanto, pasa la existencia y se me escapan los días traspasándome los huesos, la carne, el alma.

Y es tan evidente que afuera llueva y sienta que mi rostro se lava con la sensibilidad humana, mientras estoy recostada, escribiéndote. Y es tan evidente todo, que me entristece que nadie de los que dicen quererme se inmutase al ver mis días a blanco y negro; que nadie se pregunte por qué llueve tanto. Y es tan evidente todo, que me está carcomiendo las esquinitas de mi sonrisa, que se me escabulle entre los muros la fachada de tu alma, entregándome un maldito lapso de ilusión, entre esta extensión de asfalto que me desintegra.

Y es tan evidente que me lastimase con los bordes de los días en los que más te recuerdo y que me desvaneciera entre la esperanza quebrada que me dejó el triste repertorio que me inventé ante tu ausencia, antes los miles de bordados que dejaste sobre los recuerdos.



<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño. Estudiante de Maestría en Pedagogía, Universidad Mariana.

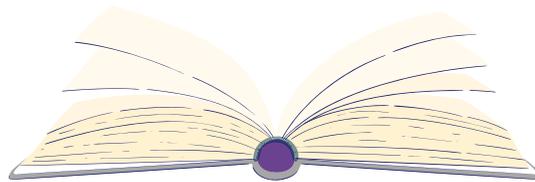
# Cuento corto



Ginneth Pahola Cadena Malte<sup>1</sup>

Yo quiero ser olvido.

(Fin)



<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño. Estudiante de Maestría en Pedagogía, Universidad Mariana.

# Yo también tuve un sueño

Ginneth Pahola Cadena Malte<sup>1</sup>

Como si el mismísimo diablo tocara mi puerta  
y un *bluegrass* callara a su espalda,  
aquellos pasos que no llegan se escuchan;  
y, es que, mi amor,  
toda la noche ha sonado *In hell i'll be in good company*,  
pero llega el punto en el que debes descender,  
cuando el efecto desciende,  
como si la luna alguna vez se hubiera agachado a este vertedero  
por el mito que la embarga  
y te encontrarás en el cambio de una tensa esperanza  
reducida a la nada cuántica,  
pero ¿quién eres tú para hablar aquí de cuántica?



Trato de no divagar mucho.  
Es que aún no me entiendes, querido.  
Estoy habitando la voz que te acompaña en este momento  
Mientras has buscado *in hell I'll be in good company*  
y el chasquido de sus dedos se ha acoplado a tu respiración,  
nunca se me dio este tipo de palabras.

Yo le amo y, sin embargo  
no quiero que venga;  
no escuché dos veces mi canción  
y, lo más importante: no anidé sobre mis letras.



<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño. Estudiante de Maestría en Pedagogía, Universidad Mariana.

# Mosca



Ginneth Pahola Cadena Malte<sup>1</sup>

Se había quedado estancada, como la mosca en la orilla de un vaso de panela.

Inmóvil en el baño, frente a un espejo, desviaba su mirada.

No quería observar su flaqueza; hacía años que no lo hacía;  
quería olvidarse, quería borrarse deliberadamente.

Reconstruir esa parte de su existencia no le inquietaba; el recuerdo le gustaba más;  
eran años y un soplo de aire se había metido; un ánimo que no podía encajar llegaba.

El ropaje de un disgusto que no encontraba su talla.

Y, mientras tanto...

se quedaba estancada, y, ahora, ella se había convertido en la mosca en el borde de un  
vaso de panela.



<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño. Estudiante de Maestría en Pedagogía, Universidad Mariana.